

1.1 a) La ejemplaridad como forma de trascendencia.

1.1 b) El fragmento presenta una estructura argumentativa de carácter inductivo, ya que el autor parte de una referencia cultural a Shakespeare y desarrolla una reflexión sobre el paso del tiempo para conducir progresivamente al lector hacia la idea principal. La tesis aparece al final del texto en la afirmación «Cuida de tu futura imagen mientras vivas» (líneas 10-11), donde se resume el mensaje fundamental defendido por el autor: la mejor forma de alcanzar cierta inmortalidad consiste en vivir de manera ejemplar para dejar un recuerdo positivo en quienes nos sobrevivan.

Desde el punto de vista pragmático-textual, el texto posee una clara intención persuasiva, pues el autor pretende que el lector reflexione sobre la huella que dejará tras su muerte. Por ello, predomina la función apelativa o conativa. Se aprecia este recurso en la interrogación retórica «¿Qué te gustaría que dijeran de ti cuando no estés?» (líneas 6-7), mediante la cual el autor interpela directamente al receptor para provocar una reflexión personal acerca de su legado, sin esperar una respuesta explícita. Asimismo, los imperativos «Piensa en algo mejor» (línea 8) y «cuida de tu futura imagen mientras vivas» (líneas 10-11) refuerzan la intención de influir en la conducta del lector. La adecuación se observa en el empleo de un registro culto y reflexivo, acorde con el carácter filosófico del tema y con el ámbito periodístico en el que se publica. La coherencia se manifiesta en el desarrollo de una única idea temática: la posibilidad de vencer al tiempo mediante el recuerdo que dejamos en los demás. En cuanto a la cohesión, sobresale el conector aditivo «además» (línea 3), elemento que incorpora un nuevo argumento al razonamiento y favorece la progresión temática. También se emplean repeticiones léxicas como «memoria» (línea 5), «recordado» (línea 8) e «imagen» (líneas 3 y 10), términos pertenecientes al mismo campo semántico que contribuyen a mantener la unidad del discurso.

Desde una perspectiva morfosintáctica, sobresale el empleo de sustantivos abstractos, característicos de los textos argumentativos y humanísticos. Así ocurre con «tiempo» (línea 1), «ambición» (línea 4), «ejemplaridad» (línea 5) o «memoria» (línea 5), términos que permiten al autor reflexionar sobre conceptos universales relacionados con la condición humana. También resultan significativos los adjetivos valorativos. Un ejemplo es «destrutivo» en la expresión «poder destructivo del tiempo» (línea 1), adjetivo que aporta subjetividad al presentar el tiempo como una fuerza negativa que amenaza la existencia humana. Del mismo modo, la expresión «vida digna y bella» (línea 8) incorpora dos adjetivos de valoración positiva que reflejan el ideal ético defendido por el autor. En cuanto a las formas verbales, predomina el modo indicativo en ejemplos como «halla» (línea 1), «se olvidó» (línea 3) o «puede» (línea 4), tiempos que aportan apariencia de objetividad al discurso. Sin embargo, también aparecen formas imperativas como «Piensa» (línea 8) y «cuida» (líneas 10-11), cuya función es influir directamente en el receptor. Desde el punto de vista sintáctico predominan las oraciones compuestas por subordinación. Un ejemplo aparece en «que además, a diferencia de los suyos, está al alcance de cualquiera» (líneas 3-4), subordinada adjetiva

que amplía la información sobre el tercer procedimiento para vencer al tiempo y contribuye a la complejidad sintáctica propia del registro culto.

El análisis léxico-semántico y estilístico revela la presencia de un vocabulario culto y elaborado organizado en torno a diversos campos semánticos. Destaca el campo de la temporalidad y la muerte mediante términos como «tiempo» (línea 1), «morir» (línea 4), «póstumamente» (línea 8) y «para siempre» (línea 10), palabras que remiten a la fugacidad de la existencia humana. También sobresale el campo de la memoria, representado por «memoria» (línea 5), «recordado» (línea 8) e «imagen» (líneas 3 y 10), términos vinculados a la idea de permanencia. Asimismo, el campo artístico aparece reflejado en palabras como «Sonetos» (línea 1), «arte» (línea 2), «cuadro» (línea 9) y «pinceladas» (línea 9), que sirven para desarrollar la reflexión del autor. Predomina el lenguaje connotativo, ya que muchas expresiones adquieren un significado simbólico más allá de su sentido literal. Sobresale la metáfora «retocar el cuadro con hábiles pinceladas» (línea 9), recurso mediante el cual la vida se compara con una obra de arte susceptible de ser perfeccionada; esta imagen sugiere que cada persona puede modelar sus actos para construir el recuerdo que dejará tras su muerte. También se observa la metáfora «burlar al tiempo» (línea 2), expresión que presenta el tiempo como una fuerza a la que el ser humano intenta vencer mediante diferentes formas de trascendencia. Igualmente, se identifica una personificación en «poder destructivo del tiempo» (línea 1), recurso por el cual se atribuye al tiempo una capacidad propia de los seres humanos para enfatizar su acción inevitable sobre la vida. No obstante, también aparecen usos de lenguaje denotativo en referencias como Shakespeare (línea 1) o los «generales romanos» (líneas 7-8), empleados con su significado literal para apoyar y ejemplificar la argumentación. Finalmente, la alusión cultural a William Shakespeare (línea 1) aporta prestigio intelectual al texto y sirve como punto de partida para desarrollar la reflexión sobre la trascendencia humana.

1.1c) En definitiva, el fragmento constituye un texto predominantemente argumentativo, ya que el autor defiende una tesis —la importancia de construir una imagen moral digna de ser recordada— mediante reflexiones, ejemplos y apelaciones al lector. No obstante, también incorpora secuencias expositivas, pues explica las distintas formas de alcanzar la inmortalidad simbólica.

Por su ámbito de difusión pertenece al género periodístico y, más concretamente, al subgénero de opinión, ya que el autor expresa y argumenta una valoración personal sobre un tema de interés general. Además, por el carácter reflexivo, filosófico y subjetivo de su contenido, adopta rasgos propios del ensayo divulgativo, cuya finalidad principal es invitar al lector a reflexionar sobre cuestiones universales relacionadas con la condición humana.

1.2) El texto presenta distintas formas de vencer al tiempo y alcanzar cierta permanencia: la descendencia, la creación artística y el recuerdo que dejan las personas

tras su muerte. Destaca la idea de que una vida ejemplar puede perdurar en la memoria de los demás.

1.3) La verdadera trascendencia no parece residir en la fama, la descendencia o las obras materiales, sino en la huella ética que dejan las acciones humanas. En una sociedad dominada por la imagen y la inmediatez, el deseo de perdurar suele asociarse al reconocimiento público, como si el tiempo pudiera ser vencido mediante el prestigio. Sin embargo, esa forma de permanencia resulta frágil frente al olvido.

La vida puede entenderse como un lienzo en el que cada gesto deja una pincelada que configura la memoria futura. De este modo, la ejemplaridad actúa como una semilla silenciosa que germina en el recuerdo de los demás, incluso cuando la presencia física desaparece. Frente a la búsqueda de una inmortalidad artificial, vinculada al éxito externo, se impone una permanencia más auténtica, sostenida por la coherencia, la dignidad y la responsabilidad.

En consecuencia, el verdadero legado no se mide en reconocimiento, sino en la capacidad de inspirar una memoria duradera.

TEXTO 2

1.1 a) La importancia cultural del periodismo moderno

1.1 b) El texto pertenece al ámbito académico-divulgativo y presenta una tipología expositivo-argumentativa, ya que combina la exposición del papel del periodismo con la defensa de su importancia cultural y formativa. Su estructura es encuadrada, puesto que parte de una idea general sobre los medios de comunicación, desarrolla ejemplos históricos y literarios y concluye retomando la tesis inicial: el periodismo como elemento fundamental en la transmisión cultural y en la formación de escritores.

Desde el punto de vista pragmático-textual, el texto presenta una finalidad didáctico-reflexiva propia del ensayo. Predomina la función referencial, como en «El periódico ha sido, además, la escuela de escritura de muchos autores que hoy consideramos figuras de la literatura» (líneas 11-12), donde se expone una idea de carácter general. La expresión «escuela de escritura» (líneas 11-12) constituye una metáfora con valor conceptual, que define el periodismo como espacio de formación literaria dentro del discurso argumentativo. Aparecen también rasgos de modalidad apreciativa del emisor dentro de la función referencial, como en «la responsabilidad lingüística de los periódicos es tan grande como su difusión» (líneas 8-9), donde se introduce una valoración del papel del periodismo. La coherencia se basa en la unidad temática del periodismo como fenómeno cultural, y la cohesión se articula mediante conectores

como «además» (línea 11) y la repetición léxica de prensa y lectura. La adecuación es alta, con registro culto y ensayístico.

En el nivel morfosintáctico predominan las oraciones complejas con subordinación, como en «El periódico ha sido, además, la escuela de escritura de muchos autores que hoy consideramos figuras de la literatura» (líneas 11-12), donde la subordinada adjetiva amplía el significado de “autores”. También destacan enumeraciones como «la linotipia, la teja, el chibalete» (línea 14), que refuerzan el campo del periodismo.

En el nivel léxico-semántico se emplea un registro culto y divulgativo, con léxico del ámbito periodístico y comunicativo: prensa, titulares, crónica, reporterismo, lectura. Predomina el lenguaje denotativo, aunque aparecen recursos connotativos como la metáfora «hojas volanderas» (línea 7) y la personificación «manaba noticias» (línea 5), que aportan expresividad. La mención de autores como Gabriel García Márquez (línea 12) o Miguel Delibes (línea 13) introduce intertextualidad cultural.

1.1.c) Se trata de un ensayo de divulgación cultural y lingüística de carácter expositivo-argumentativo, cuyo objetivo es reflexionar sobre el papel del periodismo como instrumento de transmisión cultural y formación literaria.

2.1)

Tu cuerpo		te	obligará		a	parar	para	recuperar		tu	salud
SN-Suj		SN-Cl	N	E	SN-Término	E	N	Det	N		
								SN-CD AR			
								SV-PV			
								OSSust-Término			
					SP-CReg AR	SP-CC Fin AD					
							SV-PV				
O. Compuesta											

2.2a) La diferencia de gramaticalidad entre ambas oraciones se explica por el comportamiento del participio en las formas compuestas del perfecto perifrástico con el auxiliar *haber*. En español, en estas construcciones el participio funciona como un elemento de naturaleza verbal no flexionada, integrado en el sintagma verbal (SV), y carece de concordancia con el sujeto gramatical. Por ello, en «La profesora ha entrado ya», «entrado» es la forma participial exigida por la perífrasis de perfecto y presenta invariabilidad morfológica.

En cambio, en «*La profesora ha entrada ya» se produce una hipercorrección consistente en la extensión indebida de la concordancia del participio, interpretándolo erróneamente como un participio adjetival. Esta concordancia solo es pertinente en estructuras de voz pasiva perifrástica (ser + participio) o en usos atributivos del participio con valor resultativo, donde sí se realiza concordancia de género y número. En la construcción con *haber*, sin embargo, el participio no tiene función adjetiva ni predicativa, sino que forma parte del núcleo verbal del predicado, lo que explica la agramaticalidad de la segunda oración por aplicación incorrecta de una regla de concordancia no vigente en este contexto sintáctico.

2.2b) Aunque debo terminar pronto, tengo que insistir en mis objetivos.

2.3) “Comúnmente” pertenece a la categoría de los adverbios de modo, concretamente al subgrupo de los adverbios en -mente, con valor frecuentemente aspectual o modal-oracional según el contexto sintáctico de aparición, donde suele incidir sobre el predicado verbal o sobre la enunciación.

Desde el punto de vista de su estructura morfológica, se trata de una formación compleja constituida por la base adjetival común- (lexema procedente del adjetivo *común*, formalmente invariable en esta posición) y el sufijo derivativo -mente, elemento de origen latino (*mente < lat. ablativo *mente*, ‘con mente’), gramaticalizado como marcador adverbial. La palabra resultante presenta, por tanto, una estructura [A + sufijo derivativo], en la que el adjetivo aporta el contenido léxico y el sufijo la categorización adverbial.

El proceso de formación de palabras es el de derivación sufijal adverbial productiva, característico del español moderno, mediante el cual se generan adverbios a partir de bases adjetivales. Este proceso presenta alta regularidad morfológica y constituye uno de los mecanismos más productivos de la morfología derivativa del español contemporáneo.

2.4) La sinonimia es una relación semántica que se establece entre unidades léxicas distintas que comparten un núcleo de significado equivalente o muy próximo, lo que permite su sustitución en determinados contextos sin alterar sustancialmente el sentido del enunciado. Desde una perspectiva estricta, la sinonimia absoluta es prácticamente inexistente, por lo que en la mayoría de los casos se trata de sinonimia parcial, condicionada por factores de registro, connotación o combinatoria sintáctica (colocaciones).

En el caso de “pilar”, especialmente en su uso metafórico como ‘elemento fundamental o base de algo’, puede establecer relaciones de sinonimia contextual con lexemas como “fundamento”, “base”, “soporte” o “sostén”. Así, en enunciados como “la educación es un pilar de la sociedad”, el sustantivo puede sustituirse por *fundamento* o *base* sin

modificar el contenido proposicional esencial, aunque sí con ligeros matices estilísticos o de registro.

2.5) El denominado estilo coloquial no constituye una variedad diatópica ni diastrática del español, sino que debe adscribirse a la variación diafásica o funcional, es decir, al conjunto de registros condicionados por la situación comunicativa, el grado de inmediatez, la relación interpersonal entre los hablantes y el canal predominantemente oral. Desde esta perspectiva, el coloquialismo se define por su estrecha vinculación con la conversación espontánea, la planificación in actu y la menor vigilancia normativa en los niveles fonético, morfosintáctico y discursivo.

En el español de España, entre sus rasgos más característicos cabe señalar, en primer lugar, la fragmentación sintáctica y la estructuración paratáctica del discurso, con abundancia de enunciados elípticos, anacolutos y rupturas de la linealidad informativa, fenómenos propios de la oralidad inmediata y de la producción en tiempo real. En segundo lugar, destaca la proliferación de marcadores discursivos pragmáticamente orientados (p. ej. *pues, o sea, bueno, en plan*), que cumplen funciones de organización del turno, reformulación, mitigación y cohesión conversacional, actuando como mecanismos de gestión interactiva del discurso más que como elementos proposicionales estrictos.

3.1) El autor del fragmento es Leopoldo Alas “Clarín”, uno de los principales representantes del Realismo y Naturalismo español, cuya obra más destacada es *La Regenta*, novela en la que realiza una profunda crítica de la sociedad provinciana del siglo XIX. En este texto se aprecia su concepción de la literatura como instrumento de observación y denuncia social, propia del Realismo crítico con influencias naturalistas.

El fragmento pertenece a la novela realista de análisis social, caracterizada por la representación minuciosa y crítica de la realidad. El narrador es omnisciente en tercera persona, con una visión panorámica y control total de la escena, lo que le permite describir el espacio urbano y, al mismo tiempo, orientar la interpretación del lector hacia una lectura crítica de la desigualdad social. La acción es prácticamente inexistente, ya que no hay desarrollo de acontecimientos, sino una descripción estática y acumulativa del espacio urbano y de la distribución social. En cuanto a los personajes, aparecen de forma colectiva y tipificada: los “miserables plebeyos” representan a las clases bajas sin individualización psicológica, mientras que los “conventos”, “palacios” y los espacios naturales simbolizan el privilegio y el poder social. El espacio es urbano, jerarquizado y contrastivo, organizado entre zonas privilegiadas y espacios degradados como las “casas de tierra”, lo que refuerza la crítica social implícita. El tiempo es externo, indefinido y atemporal, ya que no interesa la cronología de los hechos, sino la representación de una realidad social permanente.

En el texto pueden identificarse dos rasgos fundamentales del movimiento literario. En primer lugar, el determinismo social de raíz naturalista, visible en la presentación de los

“miseros plebeyos” (líneas 2-3), cuya pobreza estructural condiciona su existencia y los condena al hacinamiento, evidenciando la imposibilidad de escapar de su situación social. En segundo lugar, el realismo descriptivo con intención crítica, propio del Realismo, que se manifiesta en la detallada representación del espacio urbano y en la fuerte oposición entre clases sociales, como se observa en la imagen de las “casuchas, apiñadas, se enchufaban, y saltaban unas sobre otras” (líneas 4-5), recurso expresivo que intensifica la denuncia de la desigualdad.

En definitiva, el fragmento pone de relieve la capacidad de Clarín para combinar la observación minuciosa de la realidad con una profunda crítica social. A través de la descripción y la contraposición de espacios y clases, se evidencia la desigualdad estructural de la sociedad decimonónica. Todo ello confirma el carácter realista-naturalista de la obra y su finalidad de análisis y denuncia de la realidad social.

3.2) La literatura hispanoamericana contemporánea presenta una evolución progresiva a lo largo del siglo XX, marcada por una constante renovación estética y temática. Tras las vanguardias, la poesía abandona en gran medida el hermetismo experimental y tiende hacia una expresión más comunicativa, aunque sin renunciar a la innovación formal ni a la densidad simbólica. En este contexto destacan autores como Pablo Neruda, cuya obra evoluciona desde el vanguardismo hacia una poesía de fuerte compromiso social, y Octavio Paz, que combina la reflexión sobre el lenguaje, el amor y la identidad con una profunda dimensión filosófica.

La novela regionalista, desarrollada principalmente en las primeras décadas del siglo XX, se caracteriza por la representación realista de espacios rurales y naturales, concebidos como elementos determinantes de la vida humana. En estas obras se plantea con frecuencia el conflicto entre civilización y barbarie, así como una visión en ocasiones determinista de la existencia, condicionada por el entorno geográfico y social. Obras como *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos o *La vorágine* de José Eustasio Rivera ejemplifican esta tendencia, al mostrar la lucha del individuo frente a la naturaleza y las estructuras de poder.

La novela del Boom latinoamericano, en las décadas de 1960 y 1970, supone una ruptura decisiva con la narrativa anterior, al introducir una fuerte experimentación formal, la fragmentación temporal y la complejidad estructural, junto con la incorporación del realismo mágico. Autores como Gabriel García Márquez, con *Cien años de soledad*, Julio Cortázar, con *Rayuela*, y Mario Vargas Llosa, con *La ciudad y los perros*, consolidan una narrativa innovadora que proyecta la literatura hispanoamericana a nivel internacional. Posteriormente, la narrativa del posboom se caracteriza por una mayor diversificación de tendencias, con el abandono de la experimentación extrema y el retorno a formas más lineales, así como la incorporación de géneros como la novela histórica, policial o testimonial. En esta etapa destacan autores como Isabel Allende o Roberto Bolaño, cuya obra refleja el interés por la memoria, la identidad y la realidad sociopolítica desde perspectivas narrativas más accesibles pero igualmente complejas.

3.3) Una obra paradigmática de la narrativa española del periodo comprendido entre 1937 y 1974 es *La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela, publicada en 1942. Su emergencia en el contexto inmediato de la posguerra civil española debe interpretarse en relación con el marco sociohistórico del primer franquismo, caracterizado por la autarquía, la censura institucionalizada y la depauperación material y cultural del país. En este horizonte, la obra inaugura el tremendismo, entendido como una modalidad estética del realismo existencial que enfatiza la representación hiperbólica de la violencia, la degradación y la sordidez del entorno humano.

Desde una perspectiva sociohistórica, el texto literario se configura como un producto condicionado por las coordenadas ideológicas y materiales de la posguerra, donde la miseria estructural y la clausura de los horizontes vitales operan como determinantes del comportamiento humano. El protagonista, Pascual Duarte, se construye como un sujeto narrativo atravesado por una lógica de condicionamiento ambiental y fatalidad existencial, lo que permite establecer una lectura en clave determinista atenuada, próxima al naturalismo pero resemantizada desde categorías existencialistas. La violencia aparece así no solo como fenómeno social, sino como expresión de una ontología del fracaso y la negatividad.

En relación con la tradición literaria, la obra se inscribe en la renovación de la narrativa de posguerra, dentro del denominado realismo existencial de los años cuarenta, al tiempo que dialoga intertextualmente con la tradición picaresca, especialmente en la configuración de un narrador autodiegético que articula un discurso autobiográfico de carácter confesional desde el espacio carcelario. Asimismo, Cela introduce procedimientos técnico-narrativos innovadores en el contexto de la época, como la fragmentación discursiva, la intensificación del registro léxico de carácter coloquial-degradado y la focalización interna, que refuerzan la verosimilitud subjetiva del relato y la construcción de una ética de la desesperanza.

En definitiva, *La familia de Pascual Duarte* constituye un hito en la historia de la novela española contemporánea, en tanto que articula de manera dialéctica la representación de la realidad sociohistórica de la posguerra con la renovación de las formas narrativas. Su relevancia reside en haber consolidado una poética de la violencia y el deterioro humano que supone un punto de inflexión en la evolución del realismo hispánico del siglo XX.

3.4) Una de las obras más representativas de la narrativa española posterior a 1975 es *La verdad sobre el caso Savolta*, de Eduardo Mendoza, publicada en 1975, año clave que suele considerarse el inicio de la nueva narrativa de la Transición. Su aparición coincide con el final del franquismo y el inicio de la democratización española, un contexto sociohistórico marcado por la apertura cultural, la recuperación de la libertad de expresión y la reconfiguración del campo literario tras décadas de censura.

Desde el punto de vista sociohistórico, la novela refleja indirectamente el clima de cambio político y social mediante la reconstrucción de la Barcelona de principios del siglo XX, en un proceso de distanciamiento histórico que permite al autor aludir, de forma mediada, a los conflictos de poder, la corrupción y la violencia estructural. Este recurso responde a una estrategia característica de la narrativa de la Transición: la recuperación de la memoria histórica a través de la ficción, evitando la confrontación directa con el presente inmediato. La obra, por tanto, se inscribe en un momento de transición cultural en el que la literatura busca nuevas formas de representar la realidad tras el agotamiento de los modelos del realismo social.

En relación con la tradición literaria, *La verdad sobre el caso Savolta* supone una renovación de la novela española contemporánea al integrar procedimientos procedentes de distintas tradiciones: el realismo decimonónico, la novela histórica, el folletín y técnicas propias de la narrativa experimental del siglo XX. Esta hibridez genérica rompe con la rigidez del realismo social de posguerra e inaugura una tendencia ecléctica característica de la narrativa posterior a 1975. Asimismo, el uso de múltiples perspectivas narrativas, la fragmentación temporal y la mezcla de registros lingüísticos evidencian una voluntad de complejidad formal sin renunciar a la legibilidad del relato.

En definitiva, la obra de Mendoza constituye un punto de inflexión en la narrativa española contemporánea, al articular la recuperación de la tradición realista con la incorporación de técnicas modernas y la apertura a nuevos modelos narrativos. Su importancia reside en haber contribuido decisivamente a la renovación de la novela en el contexto de la Transición, configurando un modelo híbrido que será ampliamente desarrollado por la narrativa española posterior.